



DIOCESE OF GRAND RAPIDS

Office of the Bishop

16 de Agosto de 2018

Estimados amigos en Cristo,

Las noticias de estas últimas semanas sobre el abuso por parte de clérigos de la Iglesia Católica ha sido un vergonzoso recordatorio de nuestro pasado. Mis oraciones están hoy con los sobrevivientes de abuso sexual. Me apena mucho el dolor que ustedes han sufrido. Los sobrevivientes que se han presentado para contar su historia son muy valientes. La Iglesia católica está dispuesta a ayudar. Si usted o alguien que usted conoce tiene información acerca de abuso sexual ocurrido en la Iglesia, por favor póngase en contacto con nuestro coordinador de asistencia para víctimas en el teléfono 616-243-0491 y con organismos correspondientes de aplicación de la ley.

Personalmente estoy muy dolido por estos casos que han hecho que muchos católicos pierdan su fe. Clérigos, hombres que supuestamente debían guiar a hombres y mujeres hacia Cristo, abusaron de su poder, pecaron y causaron profundas heridas espirituales, mentales y emocionales. Estas son heridas que podrán ser curadas solo por Cristo el Médico Divino. Puedo entender su enojo con los obispos sobre estos últimos reportes. Prometo seguir trabajando en la adopción de medidas concretas que protejan a nuestros jóvenes. Durante la etapa más crítica de abuso en la Iglesia Católica en el 2002, San Juan Pablo II se dirigió a los cardenales de los Estados Unidos y sus palabras aún resuenan hoy:

“debe ser absolutamente claro para los fieles católicos, y para la comunidad en general, que a los obispos y superiores les preocupa, sobre todo, el bien espiritual de las almas. La gente necesita saber que no hay lugar en el sacerdocio y la vida religiosa para quienes pretendan hacerle daño a los jóvenes.”

Después de los informes del 2002, los obispos de los Estados Unidos apoyaron la carta para la protección de la niñez y la juventud. Esta se ha renovado tres veces desde el 2002, la renovación más reciente fue a principios de este verano. El documento establece normas y políticas que ayudan a mantener a nuestros jóvenes seguros. Este documento establece los requisitos para cada voluntario, miembro del personal, maestro y miembro del clero que deben participar en un entrenamiento que enseña a reconocer los signos de abuso, los medios para protegerse contra el abuso y cómo proteger a los niños contra el abuso. También exige que cada persona que tiene contacto con niños acepte un chequeo de antecedentes y en algunos casos, la toma de huellas dactilares. Cada miembro de nuestro clero pasa por una exhaustiva evaluación psicológica y control de antecedentes durante su etapa formativa. Permítanme reiterar, la diócesis tiene una política de cero tolerancia para cualquier persona en la Iglesia que abusa de un niño. La Diócesis de Grand Rapids toma muy en serio cada acusación de abuso y la investiga en toda su

extensión. Nuestra Junta de revisión está formada por dos sacerdotes y siete miembros laicos, incluyendo a un juez retirado, un oficial retirado del FBI, terapeutas y educadores.

Inmediatamente reportamos estas acusaciones a las autoridades locales apropiadas y cooperamos plenamente con las investigaciones. En los casos de informes fundamentados, los nombres de los acusados se hacen públicos.

En los dieciséis años desde que la Carta fue establecida, casi 23,000 personas han sido entrenadas en la diócesis a través de las sesiones de Protección de los Hijos de Dios. En este último año fiscal, más de 65 sesiones de capacitación se realizaron a lo largo de nuestros 11 condados.

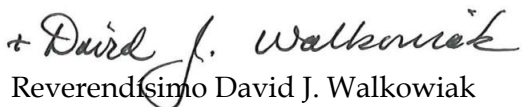
Algunas de las noticias recientes reportan el abuso clerical que ocurrió dentro de un seminario. Este no es un lugar donde un hombre que está discerniendo el llamado de Dios en su vida deba sentirse vulnerable. Tengo plena confianza en nuestros dos seminarios; St. John Vianney en la Universidad de St. Thomas en St. Paul, Minnesota y la Universidad de St. Mary of the Lake en el Seminario de Mundelein en Illinois. He platicado personalmente con nuestros seminaristas diocesanos y les he dicho que ellos deben informar inmediatamente a los rectores o a nuestros directores vocacionales sobre cualquier conducta incorrecta. Ellos no tendrán que confrontar ningún tipo de represalia.

Me siento orgulloso de ser el obispo de nuestros sacerdotes que son fieles y leales a su vocación. Estos hombres sirven incansablemente y trabajan constantemente por la protección de los jóvenes en nuestra diócesis. Por favor apoyen a nuestros sacerdotes y ánimenlos en su trabajo. Los obispos debemos redoblar nuestra decisión de erradicar este pecado de nuestra amada Iglesia. Revisaremos la carta sobre la protección de los niños y los jóvenes y promulgaremos medidas adicionales que tengan por objeto asegurar que esto nunca volverá a suceder en nuestra Iglesia. Como líderes seguiremos buscando respuestas, como lo dijo el Cardenal DiNardo, presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, el 1 de agosto:

“La Conferencia de Obispos de los Estados Unidos seguirá buscando respuesta a las preguntas relacionadas con la conducta del arzobispo McCarrick, en toda la extensión de su autoridad y donde esa autoridad encuentra sus límites, la Conferencia abogará con quienes realmente tienen la autoridad. De una u otra forma, estamos decididos a encontrar la verdad en este asunto”

Por favor, oren conmigo. Oremos por los sobrevivientes del abuso sexual y sus familias para que sus heridas puedan ser curadas por nuestro amoroso Dios. Por favor oren por los seminaristas, los sacerdotes y por mí, para que la gracia y la misericordia de Dios nos permitan vencer nuestra debilidad humana. Oremos también por la Iglesia Católica para que sea faro de la luz de Cristo en este mundo de oscuridad.

Sinceramente suyo en Cristo,

+ David J. Walkowiak

Reverendísimo David J. Walkowiak
Obispo de Grand Rapids